

1 Tesalonicenses 2 - Serafín de Ausejo 1975

1. Bien sabéis, hermanos, que la visita que os hicimos no fue infructuosa.
2. Al contrario, tras haber sufrido en Filipos los malos tratos e injurias que ya conocéis, apoyados en nuestro Dios tuvimos el valor de predicar entre vosotros el evangelio de Dios, en medio de una fuerte oposición.
3. Nuestra exhortación no procedía de error o de doble intención, ni se fundaba en el engaño,
4. sino que, por haber sido Dios el que nos ha juzgado dignos de que se nos confiara el evangelio, así lo predicamos, no buscando el aplauso, no de los hombres, sino de Dios, que examina nuestros corazones.
5. Nunca recurrimos, como bien sabéis, a la adulación ni movidos por oculta codicia. Dios es testigo de ello.
6. Jamás buscamos la gloria humana: ni la vuestra ni la de los demás.
7. Y aunque, en nuestra condición de apóstoles de Cristo, podríamos haber impuesto nuestra autoridad, adoptamos, por el contrario, entre vosotros una actitud suave, como una madre que cría a sus hijos.
8. Tal era nuestro cariño para con vosotros, que deseábamos poner a vuestra disposición no sólo el evangelio de Dios, sino nuestras propias vidas. Tan queridos llegasteis a ser para nosotros.
9. Recordad, si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas: trabajando, día y noche, a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros, proclamamos entre vosotros el evangelio de Dios.
10. Vosotros sois testigos -y el mismo Dios lo es- de cuán religiosa, recta e irreprochable fue nuestra conducta para con vosotros, los creyentes.
11. Como bien sabéis, tratábamos con vosotros uno a uno, como un padre con sus hijos,
12. exhortándoos y animándoos y conjurándoos a llevar una vida digna del Dios que os llama a su reino y a su gloria.
13. Por eso precisamente damos sin cesar gracias a Dios; porque cuando acogisteis la palabra de Dios que nosotros os anunciábamos, no la acogisteis como palabra humana, sino -como es en realidad- como palabra de Dios, que ejerce su acción en vosotros, los creyentes.
14. De hecho, vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las iglesias de Dios congregadas en Judea en el nombre de Cristo Jesús, pues habéis sufrido de parte de vuestros propios compatriotas las mismas pruebas que ellos sufrieron de parte de los judíos,
15. que dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas, nos persiguieron a nosotros, no agradan a Dios y se enfrentan con todo el mundo,
16. queriendo impedirnos predicar a los gentiles para que se salven. Así colman constantemente la medida de sus pecados. Pero al final, la ira descargó de improviso sobre ellos.
17. En cuanto a nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo -físicamente, que no en el corazón-, redoblamos nuestros esfuerzos por realizar nuestro ardiente deseo de haceros una visita personal.
18. Por eso quisimos ir a veros -al menos yo, Pablo, lo intenté una y otra vez-, pero Satanás nos lo impidió.
19. Porque, ¿cuál es nuestra esperanza o alegría o corona de gloria de que sintamos orgullosos ante nuestro Señor Jesús en su parusía, sino vosotros mismos? Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestra alegría.
- 20.